

DECHER, FRIEDHELM: *Handbuch der Philosophie des Geistes*, WBG – Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 2015, 302 páginas.

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra

La palabra alemana *Geist* ha tenido muchas acepciones, desde el concepto clásico de espíritu o alma hasta la noción más moderna de concepto o verdad compartida de un modo objetivo, habiendo sido está última la que finalmente se habría acabado imponiendo. Sin embargo eso no impide que por su parte la *filosofía del espíritu* se haya constituido como una disciplina específica que ha tratado de dar razón de los diferentes sentidos que a lo largo de la historia se ha otorgado por motivos especialmente religiosos o simplemente románticos a la noción de espíritu, ya se conciba como el alma, como la mente, o como la conciencia; o, si en su lugar más bien, no se debería concebir el espíritu (*Geist*) como una simple característica (*Eigenschaft*) o constitutivo (*Fähigkeit*) objetivo del modo de ser o esencia humana, que a su vez se contrapone a la noción subjetiva de yo o de alma, habiendo tenido su origen a partir de un lento proceso evolutivo de la actividad cerebral desde hace más de 200.000 años, como habría puesto de manifiesto el paleoantropólogos Ian Tattersall en su libro *Llegar a ser humano (Becoming Human)*. 1998). En cualquier caso la presencia de una actividad simbólico-espiritual-artística humana estaría testificada con mucha mayor antelación a sus posteriores atribuciones griegas o modernas a un alma o a una conciencia, debiendo atribuir la génesis de esta actividad pictórica en 3-D que se remontan a hace más de 35.000 años a una particular función neuronal de la arquitectura del cerebro.

Para justificar estas conclusiones se reconstruye el largo proceso de la elaboración de la noción de espíritu (*Geist*) a lo largo de la historia de la humanidad. Se toma como punto de partida la noción de *psyche* en el antiguo Egipto, así como el descubrimiento de la noción de espíritu, como contrapuesto a *Psyche*, *Thymos* y *Noos* en la antigua Grecia. Se analiza la separación que ya Platón y Aristóteles establecen entre el espíritu o el *Nous* o los conceptos objetivos y el alma como realidad subjetiva donde residen. La posterior recepción del atomismo de Demócrito por la filosofía helenista de Epicuro y Lucrecio. El desarrollo de concepto de espíritu en la metafísica cristiana medieval, ya sea concibiendo al *Nous* como una primera hipóstasis de la que originan todas las ideas, como sucede en Plotino, separando la noción de alma, espíritu, tiempo y Trinidad, como ocurre en Aurelio Agustín, sepa-

rando las diversas funciones espirituales del alma, como ocurre en Tomás de Aquino, o concibiendo el espíritu humano como un reflejo del espíritu divino, en Nicolás de Cusa.

Se analiza las derivaciones del dilema cartesiano de introducir el espíritu en una máquina, ya sea en el substancialismo de Spinoza, en el ocasionalismo de Malebranche o en la armonía preestablecida de Leibniz. Se comprueba la identificación del espíritu con un fenómeno físico en el materialismo radical de la ilustración francesa, ya sea en el caso de Hobbes, de La Mettrie, de Helvetius, de Diderot, D'Holbach o de Sade. Se reconstruye la crítica de la razón en la especulación acerca de la naturaleza subjetiva del espíritu en Kant, y en el idealismo alemán Fichte, Schelling y Hegel. Se comprueba la noción de espíritu en la metafísica de la voluntad y en la filosofía de la vida, ya sea en Schopenhauer o en Nietzsche.

Se analiza el concepto de espíritu en la antropología filosófica del siglo XX, ya sea en la posición excéntrica de Plessner, en los nuevos hechos esenciales de Max Scheler, en la actividad básica vital de Gehlen. Se comprueba el monismo neutral de Bertrand Russell, así como la estructura bipolar de Whitehead respecto a la relación entre espíritu y materia, así como la reformulación del dualismo en Popper y Eccles. Se comprueba la naturalización del espíritu en las polémicas de los últimos años del siglo XX, ya sea en el fisicalismo débil o fuerte o estricto, o en la llamada teoría débil de la identidad, o en el materialismo o fisicalismo eliminativo que defienden una naturalización de la noción de espíritu de un modo más estricto o fuerte. Finalmente, se analiza el funcionalismo en sus distintas versiones, especialmente el funcionalismo computacional, haciendo una especial referencia al naturalismo biológico de John Searle.

Para concluir una reflexión crítica. Sin duda el problema de las relaciones entre mente y cerebro ha estado presente en toda la historia de la filosofía, sin que sea solamente un problema del pensamiento contemporáneo. En este sentido resulta factible extrapolar sobre autores del pasado modelos y polémicas que hoy día se plantean, a fin de poder encontrar alguna posible línea de investigación que hubiera quedado inexplorada. Sin embargo lo que ya no resulta tan legítimo es presuponer que la arquitectura neural del cerebro determina todos los posibles modos de conocer, cuando se trata justamente del problema que se trata de resolver. Se le puede denominar a esa postura materialismo eliminativo o simple naturalismo biológico, pero en cualquier caso se trata de un reduccionismo que presupone lo que justamente hay que demostrar. Máxime cuando sin la referencia a un logos o espíritu objetivo tampoco se hubiera podido establecer la correlación entre mente y cerebro, entre materia y espíritu, que ahora en todo momento se da por supuesta.